

Los espectAdores

(Tríptico fantástico III)

ION IRAIZOZ

Los espectAdores cierra la trilogía *Tríptico fantástico*, cuya primera y segunda partes son *Simulacro* e *Instrucciones para Alberto González*, respectivamente. Las tres obras son autoconclusivas, por lo que se pueden leer de manera independiente.

ELLA

Un piso muy pequeño con tres puertas: a la derecha, la de entrada al piso; al fondo, una puerta condenada, con una cómoda delante; a la izquierda, la puerta de acceso al dormitorio.

En la pared hay algunas fotos y dos cuadros: "Stairway" de Edward Hopper y "Júlia en granate" de Ramón Casas.

En un sofá hay un hombre sentado, lleva una camiseta de Los Ramones.

Él no hace nada, solo está sentado mirando en dirección a la puerta condenada.

Al otro lado de esa puerta se oye el llanto de una niña.

Se levanta, coge un vaso, lo coloca junto a la puerta y pega la oreja al vaso.

El llanto cesa.

Busca su móvil por el piso.

Lo encuentra.

Se vuelve a sentar en el sofá, enfoca la puerta con la cámara del móvil y empieza a grabar.

Ahora no se escucha nada.

Entra Ella.

ÉL.— *(Señalando la puerta)* Escucha.

ELLA.— ...

ÉL.— He vuelto a oír a la niña.

Estaba llorando hace un momento.

ELLA.— ...

ÉL.— Y también se oía a otra persona.

Estaban justo ahí detrás.

Vuelve a poner el vaso contra la pared.

Si escuchas con atención se les oye respirar.

Acércate.

Ella se acerca.

De nuevo se oye el llanto y una conversación ininteligible.

ELLA.— Serán los vecinos.

ÉL.— ¿Entiendes algo de lo que dicen?

ELLA.— ...

ÉL.— Los vecinos no tienen una niña.

ELLA.— Será la hija de unos amigos o / la sobrina.

ÉL.— (*Le enseña un plano*) He buscado los planos del edificio en el catastro. El piso de los vecinos no está ahí detrás.

Según esto, lo que sea que haya ahí, antes formaba parte de este piso. Puede que fuera una segunda habitación, o quizá dividieron el piso en dos y cerraron esa parte.

ELLA.— (*Con el móvil de Él en la mano*) ¿Estás grabando?

ÉL.— Estoy grabando la puerta.

ELLA.— Deja de grabar.

Le devuelve el móvil.

ÉL.— ¿Todo bien?

ELLA.— He ido al teatro y he visto algo que me ha dejado un poco loca. He estado a punto de levantarme y parar la función. Ha sido muy extraño. Todavía estoy temblando.

Él se acerca y toca su mano.

No sabría decir qué he visto.
No sé cómo explicarlo.

ÉL.— ¿Estás bien?

ELLA.— Salía en la obra.

ÉL.— ...

ELLA.— Me he visto a mí sobre el escenario.
Era yo la que estaba... yo misma... la que estaba ahí.
Tenía la misma ropa, el mismo pelo.

ÉL.— ...

ELLA.— Hablaban de nosotros, de nuestra vida.

ÉL.— ...

ELLA.— No sé si me estoy explicando.
A ver, no era yo, era una actriz, pero estaba haciendo de mí, se parecía a mí.
Ella era como yo, pero sin serlo del todo.
Y la obra, lo que pasaba... era nuestra vida y la estaban contando delante del público.
Lo cuento y parece una locura, pero no lo es.

ÉL.— Igual te ha parecido que hablaban de ti.
A veces pasa, ¿no?

ELLA.— ...

ÉL.— Los del teatro es lo que quieren, que te identifiques.

ELLA.— No, no quiero decir que me he sentido identificada.

No, no es eso. Era yo, éramos nosotros.

ÉL.— ...

ELLA.— Ella empezaba paseando por el patio de butacas.

Y hablaba con alguien por teléfono.

Hablaba como si la obra de teatro no hubiera empezado, como si sucediera en otro lugar.

No parecía que estuviera actuando.

Y luego ha subido al escenario, se ha iluminado todo y era nuestro piso. El sofá, los muebles, las puertas... Era igual.

ÉL.— Todos los pisos se parecen un poco.

ELLA.— No todos.

Los cuadros. Tenían los mismos cuadros colgados en la pared.

Se queda mirando uno de los cuadros.

Tú también sales en la obra.

Creo que la protagonista soy yo, pero tú también sales.

La obra iba sobre nosotros.

ÉL.— Lo que estás diciendo no tiene sentido.

Ella va al dormitorio.

¡Creo que vas demasiado al teatro últimamente!

Ella vuelve con una falda, una camiseta y unos zapatos rojos.

ELLA.— La actriz lleva puesta esta ropa. No una parecida.
La misma falda, la misma camiseta y los mismos zapatos.

Se pone la falda, la camiseta y los zapatos y se mira en el espejo.

Tiene el mismo pelo que yo, el mismo corte, el mismo rizo, igual es un poco más guapa, un poco más alta, pero se parece a mí, y viste como yo.

Y él no está tan calvo como tú, pero eres tú, tiene el mismo tatuaje en el mismo sitio.

ÉL.— Igual solo es una casualidad.

ELLA.— No puede ser una casualidad.

ÉL.— No tiene ningún sentido.

ELLA.— No lo tiene.

ÉL.— Nuestra vida no es interesante.

ELLA.— Lo sé, no le interesa a nadie. Eso mismo he pensado yo.
Tenemos una vida aburrida.

ÉL.— Sí, es aburrida.

ELLA.— ¿A quién le puede interesar lo que hacemos aquí dentro?

ÉL.— ¿A nadie?

ELLA.— A nadie, eso es.

ÉL.— ¿Por qué molestarse en hacer algo así?

ELLA.— Tendríamos que poner cortinas.
Quizá es como un experimento.